

|OBITUARIO|

Emilio Illarregui Gómez (1962-2018)

EL PASADO DÍA SEIS DE SEPTIEMBRE nos dejaba inesperadamente el querido profesor y arqueólogo Emilio Illarregui Gómez.

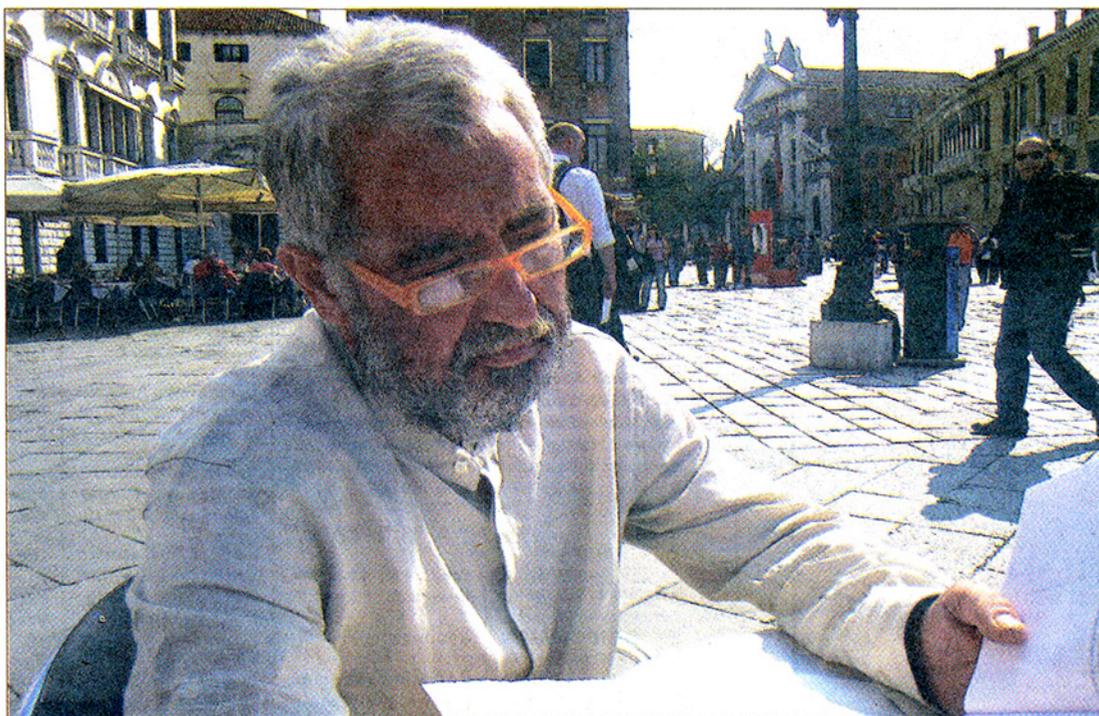
La muerte le ha llegado en el asentamiento arévaco-romano de Tiermes (Soria), cuando se encontraba coordinando un proyecto sobre Prospección Geofísica que la Unidad de Arqueología de IE Universidad, la Universidad de Marburg (Alemania) y la Junta de Castilla y León habían programado para este verano en el yacimiento.

El mejor homenaje a una persona admirada y querida es recordarle en lo que de verdad quiso para sí y para los demás. Emilio Illarregui era profesor y miembro destacado de la Unidad de Arqueología de IE Universidad. Se nos ha ido a los 56 años, edad temprana, la misma que su paisano el polígrafo M. Menéndez Pelayo, cuando por su experiencia, saber y madurez, más nos podía aportar. Se ha ido en un momento en que su criterio histórico y estético se unía en sus reflexiones de madurez, y donde su cultura general y su ácida ironía sacaban todo el provecho de lo asimilado en sus variopintas lecturas, de lo observado en sus innumerables viajes de estudio y placer, de lo aprendido en la convivencia con sus alumnos, así como de las vivencias experimentadas en las excavaciones donde participó desde su juventud.

Emilio Illarregui había nacido en Santander el año 1962, donde realizó los estudios primarios y secundarios completando su formación con estancias veraniegas en países anglosajones. Cursó la licenciatura de Geografía e Historia especializándose en Prehistoria y Arqueología en la Universidad de Santander (hoy, Universidad de Cantabria) contando con el magisterio de excelentes profesores como I. Barandiarán, A. Moure, R. Teja, J.M. Iglesias, J.A. García de Cortázar, etc., con los que tuvo excelentes relaciones y a los que recordaba con gran cariño. No obstante, siempre guardó una especial estima por su profesor de Arqueología el Dr. M.Á. García Guinea, que fue su introductor efectivo en el mundo de la arqueología.

Con M.Á. García Guinea como profesor en la Universidad y director del Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria se inició un joven Emilio en el mundo del patrimonio cultural y específicamente en la arqueología, asistiendo como alumno a los trabajos que éste efectuaba entre los años 1980-1983 para documentar el Achelense de la cueva de Cualventi (Oreña). A esto se van uniendo excavaciones en la Colegiata de Santillana del Mar, Santoña, Castro Urdiales...

El año 1981 comenzaron las excavaciones del asentamiento romano-medieval de Camesa-Rebollo, y en la segunda campaña del año 1982 es cuando coincidí por primera vez con él, colaborando juntos en este yacimiento cántabro, al que acudimos, él co-



mo alumno, y yo como joven profesor, hasta 1985.

A partir de aquí se incorporó al proyecto arqueológico que yo había diseñado para documentar la presencia militar romana en el asentamiento palentino de Herrera de Pisuega, involucrándose directamente y desempeñando a partir del año 1989 y hasta 1996 una labor fundamental para la declaración de BIC como yacimiento arqueológico y la creación del Aula de Arqueología de este yacimiento. Se puede decir que Emilio Illarregui fue una de las personas que en los años 90 del siglo XX reiniciaron los trabajos sobre la arqueología militar romana en España.

En 1997 se incorporó como profesor al Centro de Estudios Integrados de Arquitectura de la Universidad SEK, que entonces iniciaba sus actividades académicas en Segovia. Durante todos estos años, en que ha ejercido como profesor de distintas asignaturas (Antropología Cultural, Historia de la Arquitectura, Historia de la Construcción, Introducción a la Arqueología, Numismática...), ha sido muy querido y respetado por sus alumnos, a los que siempre estaba dispuesto a ayudar en sus distintos y variados trabajos.

De este período es conveniente resaltar su implicación directa en distintos proyectos europeos: "Antena del románico. Catalogación del románico europeo" (2000-2003); "Walledtowns" (2002-2005); "Vías navegables en Europa" (2005-2007), etc.

No obstante, de la etapa segoviana del profesor Illarregui -que es muy amplia- a mí me gustaría destacar tres proyectos arqueológicos donde su participación ha sido destacadísima. En primer lugar, la coordinación de la reunión científica de alto nivel destinada a jóvenes investigadores europeos: "Roman military archeology in Europe". Este proyecto, que fue evaluado positivamente por la Comisión Europea-Dirección General de Investigación, se celebró en Segovia y otros lugares españoles entre los días 3 y 14 de julio del

año 2001. El congreso, que fue todo un éxito, buscaba el progreso de la ciencia arqueológica mediante el intercambio de saberes, así como la creación de una red entre los arqueólogos responsables de los sitios arqueológicos militares, que con sus aportaciones permitieron sintetizar diferentes aspectos, como la investigación, gestión, musealización y difusión de algunos de los principales asentamientos militares romanos europeos.

El segundo proyecto en el que se implicó ampliamente fue el "Proyecto Monthemhat", que desde 2006 desarrolló el estudio y conservación de la tumba TT-34 en Luxor-Egipto. El primer año participan como responsables arqueológicos los profesores E. Illarregui y O. Reyes, de la Unidad de Arqueología de nuestra universidad, bajo la dirección general del Dr. Farouk Goma, de la Universidad de Tübingen. Los trabajos, que durarían hasta el año 2010, consistieron en el registro, restauración y documentación del mausoleo de este alto personaje egipcio con el fin de dejarlo visitable al público.

El tercer proyecto en el que el profesor Illarregui ha estado implicado desde el año 2007 hasta su fallecimiento ha sido el asentamiento arévaco-romano de Tiermes. En este yacimiento soriano, arqueólogos y arquitectos de IE y arquitectos de la Universidad de Valladolid han colaborado en las obras acometidas para paliar en lo posible el deterioro que presentaba el yacimiento. Los distintos trabajos y estudios acometidos, entre ellos la excavación de la zona porticada al sur del foro de la ciudad, han estado vinculados a obras de restauración y consolidación dentro del proyecto: "Tiermes. Laboratorio Cultural", iniciado el año 2007 y vigente en la actualidad, con la participación de nuestra universidad, la UVA y la Junta de Castilla y León.

Emilio ha tenido una vida breve, pero aprovechada y plena. Tenía espíritu humanista, le gustaba el helenismo y era hombre

práctico de configuración latina. Leía y releía constantemente las distintas ediciones que tenía en su buena biblioteca del libro de las "Meditaciones de Marco Aurelio". Gozaba de una buena formación que fue incrementando día a día, merced a su continuo hábito de lectura. Era lector apasionado y selectivo, más que escritor, y a pesar de ello nos ha dejado más de 40 artículos en revistas, otros tantos capítulos en obras colectivas y ha sido coordinador de más de diez libros.

Atento y protocolario, culto, erudito, humanista, magnífico anfitrión, reconocido experto en artes decorativas y muebles y no menor conocedor real del difícil mundo de las alfombras orientales y sus imitaciones. Cafetero compulsivo, experto en vinos y "mirindas", cocinero de productos acuáticos del Cántabrico en ratos libres, irónico anecdotista... y proverbial defensor de su origen vasco y cántabro, aunque muy romanizado. A él, que se había educado en colegios religiosos, le hacía gracia que le recordase una frase de E. d'Ors: "Ya que usted es un hereje, séalo al menos con gracia y con sustancia", a la que me solía contestar con otra de M. Menéndez Pelayo: "en arte soy pagano hasta los huesos".

Emilio era persona liberal, generosa y desprendida; siempre se mostraba dispuesto a entenderse con el que pensaba de otro modo, tenía amplitud de criterio y era tolerante en sus opiniones. Excelente gestor y difusor del Patrimonio cultural universal, también entendía que la didáctica era un elemento fundamental para acercar lo legado por nuestros antepasados al público generalista. A lo largo de sus años en Segovia ha sido profesor visitante en Centros de investigación y Universidades de Alemania, Argentina, Chile, Egipto, Francia, Gran Bretaña, Italia, Polonia, Portugal, etc.

Tenía espíritu aventurero y descubridor de espacios singulares (librerías, mercadillos, ten-

deretes...); sus viajes de país en país, de ciudad en ciudad, le llevaban a conocer y empaparse de museos, restos construidos, ruinas, tradiciones y las variadas cocinas y bodegas que conformaban el patrimonio cultural de cada lugar, por donde a él, posteriormente, le gustaba ejercer de Cicerone de sus amigos. Solía utilizar las anécdotas de sus recorridos y lo aprendido en sus charlas y clases —me vienen a la memoria como ejemplo los ocho días que, por problemas mecánicos en los aviones, tardó en llegar de Madrid a Santiago de Chile en un viaje accidental que le hizo conocer en el trayecto ocho aeropuertos hispanoamericanos, o las 20 láminas del grabador italiano G. Battista Piranesi compradas en un mercadillo dominguero del puerto de Valparaíso, y que le sirvieron para pagarse el viaje España-Chile y hacer un regalo a su padre—. De todo ello queda constancia y reflejo en las estanterías de su buena biblioteca, y los amigos lo hemos podido seguir debido a su constante y metódica costumbre de enviarnos una postal de cada lugar visitado con escuetas anotaciones donde se refleja su demostrada capacidad para la ironía mordaz, anecdótica y caricaturesca.

Como arqueólogo, se le puede considerar un experto rastreador que lograba llegar al origen para analizar y dar sentido a lo que acababa de descubrir; como historiador, conocía la naturaleza evolutiva de todas las cosas y gozaba de espíritu crítico, tan necesario y válido para enfocar los temas históricos. Las motivaciones juveniles se habían ido templando con el paso de los años, manteniendo su peculiar libertad de opinión en materias artísticas y culturales. El profesor Illarregui hacía arqueología para elaborar la historia. Era de los que pensaba que se sabe más de egipcios o romanos por las excavaciones a través del método arqueológico y sus distintas técnicas que por las fuentes escritas, generadas en ocasiones desde una perspectiva partidaria. Le gustaban los objetos que portaban algo más que la fría y escueta pieza arqueológica; sentía cierta predilección por la numismática, ese mundo tan interesante y complejo de la moneda, y también en los últimos años mostraba un claro acercamiento a la epigrafía romana, en función de la investigación que hacía desde hace unos años sobre la Legión IV Macedónica y un cuerpo de caballería de arévacos.

Esto y mucho más podría decir de Emilio Illarregui, persona leal, querida, honrada, servicial, buena gente y amigo de sus amigos. Sirvan estas notas de adelanto al homenaje que sus colegas, amigos y la Unidad de Arqueología de IE Universidad le rendirán en un volumen de Anejos de la revista *Opipidum. Cuadernos de investigación*, de la que él era secretario desde el año 2010.